

Elimina las incompatibilidades que limitan el número de parlamentarios en el Comité Ejecutivo y Federaciones, y establece que para ser miembro del C. E. N. se requiere no vivir a más de cien kilómetros de la sede de éste (que sería a no dudarlo la Capital Federal situado a un extremo de la República).

Estas medidas son atentatorias del más elemental principio democrático y descubren a sus autores como partidarios del gobierno del Partido por los hombre-orquesta, con un don de ubicuidad y monopolizadores de la inteligencia y la verdad absoluta.

Esto se llama en política gobierno de las "minorías selectas" u oligarquía; y lo otro, la limitación del número de afiliados elegibles: localismo;

Convierte el movimiento juvenil socialista en apéndice mecánico del Partido, aplastando la espontaneidad e inquietud que son propias de la mocedad.

El Estatuto que proyecta la minoría contempla en forma amplia las necesidades del Partido, dándole una estructura verdaderamente democrática y una magnífica organización revolucionaria.

Todo está previsto y contemplado en él, en cuanto:

Las relaciones entre los Centros, Federaciones y C. E. N. son efectivas y permanentes, permitiéndose así el control y la crítica constante, asegurando que en todo momento la dirección del Partido interpretará el sentir de la mayoría de los afiliados activos;

Amplía los derechos de los afiliados y agrupaciones que serán la base vital del organismo en función, convirtiendo así a cada militante en una célula activa del Partido y aprovechando además todas sus posibilidades de acción;

Permite que la organización pueda actuar con eficacia en la ilegalidad si los hechos la impulsan a ello;

Soluciona el problema de los Congresos nacionales sin escamotear las críticas de los Centros ni sus iniciativas;

Adjudica al movimiento gremial la importancia fundamental que en realidad tiene, creando un Secretariado del C. E. N. exclusivamente para esto y estableciendo que la organización de los socialistas agremiados se hará en forma especial para asegurar, no sólo la coordinación en cada sindicato, sino también entre los diferentes sindicatos de una industria o ramo determinado. Esta organización es democrática y sus distintos organismos dirigidos por los propios agremiados;

Establece una incompatibilidad absoluta entre cargos representativos y directivos, inmunizando así a las directivas partidarias del contagio parlamentario burgués y sentando el principio de un HOMBRE PARA CADA PUESTO;

Hace del partido una organización de carácter nacional, frente al localismo que existe y que se pretende ampliar en el proyecto de la mayoría;

Da al movimiento juvenil la necesaria autonomía para su desenvolvimiento natural y para que pueda realizar su obra de propaganda y capacitación, no por las imposiciones de "arriba" sino por propia iniciativa de los jóvenes reunidos en sus Juventudes, Federaciones y Confederaciones.

En resumen, el proyecto de la mayoría es un atentado a las normas democráticas partidarias pretendiéndose conculcarlas en aras de un aumento de facultades al C. E. N.; el proyecto de la minoría eleva el concepto de la democracia partidaria a su más alta expresión y crea una organización efectivamente útil para la materialización de nuestros ideales.

No creemos que nadie pueda vacilar. El voto por el proyecto que suscribe la minoría de la comisión es un deber imperativo para todos aquellos que desean arrancar al Partido del pantano reformista y colocarlo en el terreno firme del marxismo.

Y aquellos que vacilaran por no haberse compenetrado de la necesidad de una reforma total de la organización partidaria, no pueden dejar de comprender el atropello que para sus propios derechos significa el proyecto de la mayoría, y deben repudiarlo. Que es preferible el defectuoso Estatuto actual al pésimo, antidemocrático y liberticida que se nos quiere imponer con aquel despacho!!!...

COMENTARIOS

Valiosa Adhesión

Poco amigos somos del sensacionalismo. Por eso no hemos querido referirnos nunca a nuestra revista, para señalar sus progresos y la amplitud de su difusión, cada día mayor. Tampoco hablamos jamás de la acogida fraternal de los afiliados, de sus cartas y felicitaciones, de sus ofrecimientos espontáneos para trabajar en favor de nuestra modesta publicación, cuyas bondades han sido elogiadas por buena cantidad de periódicos socialistas que reproducen nuestras colaboraciones. Y menos aún hemos querido destacar algunos artículos, para que no pudiera hablarse, por parte de gente interesada en atacarnos no con argumentos sino con diatribas, de que hacemos desde la revista una obra de carácter personal. Confesamos que frente a la importancia que ha adquirido "Izquierda" y a los juicios que se han emitido sobre ella por periódicos, revistas literarias y afiliados de todo el país, incluyendo resoluciones de centros suscribiéndose, nuestra actitud ha sido de una excesiva modestia. Llegados al 5.º número, gracias a la colaboración material y moral de centenares de afiliados de todo el país, que nos estimulan con todo cariño, bien puede permitírsenos que destaquemos el elogio que hace de nuestra revista, espontáneamente, el camarada Luis Araquistain, prestigioso escritor y periodista, director de la excelente revista "Leviatán" que se publica en Madrid y se lee en todos los países de habla castellana. El juicio del diputado socialista español Luis Araquistain, alejado de las luchas internas del socialismo argentino, por venir de una persona de sus merecimientos intelectuales y doctrinarios, confesamos que nos enorgullece y estimula en sumo grado. Y debe enorgullecer y estimular a todos los que nos acompañan en la modesta tarea que nos hemos impuesto.

La carta de Araquistain, cuya reproducción hacemos en otro lugar, afirma algo que no quisimos decir nosotros acerca de la controversia Marianetti—Palacín.

Como nuestro juicio habría podido tacharse de parcial nos abstuvimos de comentar la controversia. Ahora el camarada Luis Araquistain ha escrito lo que pensábamos acerca de ella, no sólo nosotros y los simpatizantes de "Izquierda" sino muchos militantes que ven las cosas sin apasionamiento.

El juicio de Araquistain acerca de nuestra obra, de nuestra acción, nos indica que estamos en la buena senda, y que nuestra revista, lejos de perjudicar al Partido, es una expresión de la capa-

cidad de la masa socialista del país que es vista con simpatía y respeto por los dirigentes socialistas de partidos más fuertes e importantes que el nuestro. Si esto nos debe estimular a los componentes de "Izquierda", más aún debe entusiasmar a nuestros amigos que sostienen una obra tan digna. Y esperamos que los que aún titubean se convengan que nuestro movimiento es tan serio que pueden acercarse a él sin vanos temores ni falsas prevenciones.

Resultados Electorales

No han sido muy promisorios para nuestro partido, los resultados electorales obtenidos en la Provincia de Entre Ríos y las gobernaciones de La Pampa y Chaco, especialmente en la primera de ellas, en la cual se han perdido las más importantes comunas de la gobernación, en las cuales se había triunfado en repetidas oportunidades.

Desde las publicaciones oficiales del partido, no se ha informado a la masa de afiliados estos resultados, insistiendo sólo en el triunfo de la Capital Federal. Y cuando se explicó los resultados de La Pampa, se habló de las conjunciones de fuerzas reaccionarias, olvidando que los resultados arrojaron, especialmente en Santa Rosa, capital de la gobernación, una apreciable disminución de varios cientos en el caudal electoral.

No informar a los afiliados las derrotas electorales, y bien que no nos regocijamos de ellas por cuanto toda derrota constituye un retroceso para la masa trabajadora, o buscar a las mismas una explicación falsa, constituye un error funesto y más aún para un partido obrero.

A las derrotas no se les debe buscar excusas. Lo necesario y lógico es pensar si dicho fracaso electoral no residirá en las directivas con que el partido socialista ha efectuado su propaganda o en su posición dentro del escenario político del país.

Y lo fundamental en un partido socialista es ahincar en la indagación de los motivos de la derrota para corregir la directiva y llevar al partido por el camino del socialismo.

Pero esto no puede ocurrir en este caso, en que los esfuerzos están dedicados a combatir toda expresión de un pensamiento socialista dentro del partido, y a intentar demostrar que las di-